



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

INFLUENCIA DEL IMPERIALISMO RUSO EN LA DEMOCRATIZACIÓN DE LOS PAISES DEL CÁUCASO

Autor: Cristina Cerdeiras Lasala

Director: Jaime Villaverde Rivero

Declaración de Uso de Herramientas de IA Generativa en Trabajos Fin de Grado en Relaciones Internacionales.

Por la presente, yo, CRISTINA CERDEIRAS LASALA, estudiante de E6 ANALYTICS de la Universidad Pontificia Comillas al presentar mi Trabajo Fin de Grado titulado "INFLUENCIA DEL IMPERIALISMO RUSO EN LA DEMOCRATIZACIÓN DE LOS PAISES DEL CÁUCASO", declaro que he utilizado la herramienta de IA Generativa ChatGPT u otras similares de IAG de código sólo en el contexto de las actividades descritas a continuación:

1. **Sintetizador y divulgador de libros complicados:** Para resumir y comprender literatura compleja.
2. **Traductor:** Para traducir textos de un lenguaje a otro.

Afirmo que toda la información y contenido presentados en este trabajo son producto de mi investigación y esfuerzo individual, excepto donde se ha indicado lo contrario y se han dado los créditos correspondientes (he incluido las referencias adecuadas en el TFG y he explicitado para qué se ha usado ChatGPT u otras herramientas similares). Soy consciente de las implicaciones académicas y éticas de presentar un trabajo no original y acepto las consecuencias de cualquier violación a esta declaración.

Fecha: 7/04/2025

Firma: 

RESUMEN/PALABRAS CLAVE

Este trabajo de fin de grado analiza la influencia histórica que el imperialismo ruso ha podido tener en los procesos de democratización de los países del Cáucaso Sur: Georgia, Armenia y Azerbaiyán. Estos países, estratégicamente ubicados entre Europa y Asia, históricamente, han estado dominados por diversas potencias imperialistas, en especial por Rusia. El estudio se centra en cómo el legado imperialista de Rusia ha condicionado el desarrollo de las instituciones democráticas en la región. Además, aborda el impacto de otras influencias externas y conflictos internos de la región, y cómo han afectado las aspiraciones democráticas de los tres países. A través de un enfoque comparativo, se analiza el grado de éxito en la consolidación democrática de cada país y cómo el imperialismo ruso ha impactado en estos procesos.

Palabras clave:

Cáucaso Sur, imperialismo ruso, democratización, Georgia, Armenia, Azerbaiyán, Unión Soviética, influencia, transición política, conflictos regionales, independencia.

ABSTRACT/KEY WORDS

This paper analyses the historical influence that Russian imperialism may have had on the democratisation processes in the South Caucasus countries: Georgia, Armenia and Azerbaijan. These countries, strategically located between Europe and Asia, have since ancient times been dominated by various imperial powers, especially Russia. The study focuses on how Russia's imperialist legacy has conditioned the development of democratic institutions in the region. In addition, it addresses the impact of other external influences and internal conflicts, and how they have affected democratic aspirations in the three countries. Through a comparative approach, it analyses the degree of success in each country's democratic consolidation and how Russian imperialism has impacted on these processes.

Keywords:

South Caucasus, Russian imperialism, democratization, Georgia, Armenia, Azerbaijan, Soviet Union, influence, political transition, regional conflicts, independence.

1. INTRODUCCIÓN

1.1 FINALIDAD Y MOTIVOS

La región del Cáucaso constituye una frontera natural entre Europa y Asia, por lo que siempre ha sido considerado un punto estratégico de gran relevancia geopolítica. La cordillera del Cáucaso se extiende aproximadamente 1200 kilómetros y abarca los países de Georgia, Armenia y Azerbaiyán (Cáucaso Sur), así como una parte de Rusia (Cáucaso Norte). El relieve montañoso ha hecho de la región un punto clave para las relaciones comerciales, el tránsito y la geopolítica entre Asia y Europa. Gracias a su ubicación y a sus recursos energéticos es considerado un puente energético y de paso entre ambos continentes, lo que resalta su importancia geopolítica y comercial. Además de actuar como barrera natural, la cordillera se ha convertido en un símbolo de convergencia de culturas, religiones e intereses geopolíticos. Sin embargo, esta misma geografía ha dificultado el desarrollo de un poder centralizado y fuerte en la región, lo que ha contribuido a que el Cáucaso sea una zona históricamente fragmentada y vulnerable a intervenciones de potencias externas.

A causa de esta ubicación estratégica y de sus recursos, la región ha sido un punto clave en las ambiciones expansionistas de estas potencias. A lo largo de la historia, la lucha por el control del Cáucaso no solo ha respondido a intereses territoriales, sino también a la búsqueda de influencia política y comercial en la conexión entre Europa y Asia. Durante siglos, Georgia, Armenia y Azerbaiyán, han sido objeto de invasiones, ocupaciones y control por parte de potencias extranjeras, principalmente de los Imperios Persa, Otomano y Ruso.

La región alberga una notable diversidad étnica y lingüística, dada la presencia de numerosos pueblos, todos ellos con su propia identidad, cultura y tradiciones propias. Esto ha dado lugar, tanto a una convivencia multicultural como a fuertes tensiones y conflictos geopolíticos a lo largo de la historia. El continuo contacto entre distintas etnias, religiones y potencias extranjeras ha configurado un panorama político y social realmente complejo, marcado por disputas territoriales y luchas por la autodeterminación. En este sentido, el Cáucaso no solo representa una frontera geográfica, sino también un enclave de civilizaciones, religiones e intereses que han moldeado la compleja dinámica geopolítica de la región hasta la actualidad.

La elección de este tema para realizar el Trabajo de Fin de Grado surge del interés por comprender la situación actual de los países de la región del Cáucaso, así como su evolución histórica hasta la actualidad. El Cáucaso es una zona poco relevante en la escena internacional, no obstante continua siendo una región con numerosos conflictos latentes. El principal objetivo de este trabajo es analizar la influencia que las ideas imperialistas rusas han tenido en las dinámicas políticas de la región y, en particular, su impacto en la posterior independencia y democratización de los estados del Cáucaso Sur, Georgia, Armenia y Azerbaiyán.

Por otro lado, este trabajo también busca explorar cómo, en las últimas décadas, los países del Cáucaso han intentado equilibrar las influencias externas de Rusia, de la Unión Europea y de otras potencias internacionales que buscan influir en la región, al mismo tiempo que estos países luchan por definir su identidad política y consolidar su posición en el sistema internacional. Comprender estos procesos resulta esencial para evaluar los retos y oportunidades que enfrenta el Cáucaso en su camino hacia la estabilidad política y democrática.

Es importante realizar este análisis para poder comprender cómo la influencia histórica, en particular el legado del imperialismo ruso en el Cáucaso ha podido moldear las estructuras de gobierno actuales y, cómo puede seguir influyendo a las posibilidades de que Georgia, Armenia y Azerbaiyán logren avanzar hacia un desarrollo democrático estable. La interacción entre influencias externas y aspiraciones nacionales sigue marcando el rumbo político del Cáucaso, lo que hace aún más relevante el estudio de su historia y evolución. En un contexto global en constante evolución, se busca analizar el pasado de la región para entender mejor los desafíos actuales y el papel que pueden desempeñar otras potencias, como es Rusia, en el desarrollo político y económico de la región.

1.2 OBJETIVOS

El objetivo principal de este trabajo es analizar la influencia que ha tenido el imperialismo ruso en el desarrollo de las instituciones democráticas de Georgia, Armenia y Azerbaiyán. Para ello, se busca responder a las siguientes preguntas: ¿De qué manera

han influido las ideas imperialistas rusas en la región del Cáucaso? y, ¿cómo han afectado al proceso de democratización de estos estados?

Asimismo, este trabajo aborda también otros objetivos secundarios que buscan responder a las preguntas surgidas del análisis de los diferentes factores históricos, políticos y sociales que han podido llevar al imperialismo ruso a afectar en el proceso de democratización de los países del Cáucaso. Así, se pretende evaluar si dicha influencia ha facilitado o dificultado la democratización de la región, además de explorar las posibles conexiones entre el legado imperialista ruso y la relación de los países del Cáucaso con otras potencias externas como puede ser la Unión Europea.

Para desarrollar estos objetivos y explorar si es verdad que el imperialismo ruso ha influido en el desarrollo democrático de los países del Cáucaso Sur, se plantean dos hipótesis de investigación:

- H1: Existe una fuerte influencia imperialista rusa en la región del Cáucaso Sur.
- H2: El imperialismo ruso ha dificultado el desarrollo democrático de los países de Georgia, Armenia y Azerbaiyán.

1.3 METODOLOGÍA

Para la realización de este trabajo y la verificación de las hipótesis, la metodología empleada combina diferentes enfoques para responder y verificar las hipótesis y objetivos planteados. De esta manera, el presente estudio se estructura del siguiente modo.

En primer lugar, se establecerá el estado de la cuestión y el marco teórico del tema analizado. A continuación, se examinará el contexto histórico del Cáucaso y la evolución política de Georgia, Armenia y Azerbaiyán, así como los procesos de democratización de estos estados, analizando la posible influencia del imperialismo ruso en toda la trayectoria.

El análisis se basa en el método comparado, que se centra en identificar diferencias y similitudes entre los distintos casos con el fin de encontrar patrones o dinámicas específicos. Según Ember y Ember (2009), este enfoque permite evaluar variaciones culturales, políticas y económicas, estableciendo relaciones causales entre fenómenos. En el estudio de las instituciones políticas, el método comparado resulta especialmente útil

para examinar cómo los factores históricos e influencias externas han formado la evolución democrática de diferentes países. Al aplicar esta metodología, se pretende analizar hasta qué punto actores externos, como Rusia, han condicionado el desarrollo institucional de estas naciones. Partiendo de un enfoque comparativo, este análisis se estructura en torno a dos variables principales: una variable independiente que es el grado de influencia rusa en Georgia, Armenia y Azerbaiyán, y una variable dependiente que es el nivel de democratización de estos países.

A través de este enfoque, se busca identificar cómo las políticas rusas han influido en las instituciones políticas y sociales de la región, condicionando su desarrollo democrático. Este enfoque busca determinar si existe una correlación significativa entre una mayor proximidad o influencia rusa y las características de las instituciones democráticas en cada país.

Para acabar este análisis, se contrastarán las trayectorias democráticas de Georgia, Armenia y Azerbaiyán. Permitiendo identificar patrones comunes entre los tres países y destacar elementos diferentes, como el grado de éxito en la consolidación democrática. La comparación ayudará a comprender por qué algunos países, como Georgia, han avanzado más en su proceso democrático, mientras que otros, como Armenia y Azerbaiyán, enfrentan mayores desafíos estructurales. Esta metodología permite abordar el tema desde una perspectiva completa, considerando tanto los antecedentes históricos como los datos contemporáneos, para ofrecer un análisis completo y riguroso sobre la influencia del imperialismo ruso en la democratización del Cáucaso.

Finalmente, se presentarán las conclusiones extraídas del análisis y se analizarán las posibles limitaciones de la investigación y futuras líneas de investigación abiertas, que no se hayan podido investigar en este trabajo.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Para responder a las preguntas planteadas en este trabajo en primer lugar es necesario establecer el punto de partida en el que se encuentra el análisis de este tema para posteriormente, continuar el análisis del tema tomando como punto de partida los estudios previos.

Al realizar la revisión de la literatura para realizar este análisis, uno de los principales hallazgos fue la notable escasez de estudios específicos sobre el tema analizado. Se encontraron muy pocos estudios sobre la influencia del imperialismo ruso en el proceso de democratización de los estados del Cáucaso Sur. A pesar de que existen numerosas investigaciones sobre la influencia rusa en la región, el tema en cuestión ha sido poco explorado en profundidad y no se encuentra gran cantidad de literatura específica. La mayoría de los estudios se centran en el autoritarismo postsoviético o en las estrategias de influencia utilizadas por Rusia, sin abordar de manera explícita el impacto que el legado imperialista ruso ha podido tener en los procesos democráticos de Georgia, Armenia y Azerbaiyán.

No hay muchos autores que hayan hablado o estudiado sobre ello. No obstante, destacan los trabajos de Régis Genté (2020) y Dmitri Furman (2008), ya que ambos autores han examinado cómo Rusia ha promovido en el Cáucaso Sur modelos de gobierno autoritario con el objetivo de frenar la expansión de la democracia liberal promovida por Occidente. Estos autores han enfocado sus investigaciones en analizar la influencia que Rusia ejerce sobre los territorios de las antiguas repúblicas soviéticas. En el artículo “*Russian strategies of influence in the South Caucasus region*”, Genté (2020) explora cómo Rusia ha promovido modelos de gobierno autoritarios en la región para evitar la expansión de los ideales democráticos por la región. Rusia ha mantenido su influencia en la región mediante estrategias de carácter imperialista, empleadas para intervenir en la política de estos estados y alinearlos con sus intereses geopolíticos y de esa manera convertirlos en regímenes satélites como puede ser el de Lukashenko en Bielorrusia. El artículo examina cómo Moscú ha empleado diversas herramientas y estrategias, como el control energético, la influencia sobre las élites locales y la instrumentalización de conflictos territoriales en la región, entre ellos los de Nagorno-Karabaj, Abjasia y Osetia del Sur, con el objetivo de mantener su dominio geopolítico en la zona.

En su artículo “*Repúblicas ex soviéticas: Democracias de imitación*”, Dmitri Furman analiza la evolución política de las repúblicas exsoviéticas tras el colapso de la URSS en 1991 y clasifica estas repúblicas en tres categorías basadas en sus trayectorias políticas. En el caso de los países del Cáucaso Sur, los clasifica como regímenes intermedios; un tipo de régimen que oscila entre lo que él llama democracias funcionales, caracterizadas por transferencias de poder a través de elecciones genuinas, como los países Bálticos; y democracias de imitación, caracterizadas por mantener los principios constitucionales democráticos en apariencia, pero luego funcionando como regímenes autoritarios con una gran disparidad entre las instituciones formales y la realidad política, como es el caso de Rusia. En este artículo, también menciona que los países con tradiciones religiosas occidentales (catolicismo y luteranismo) han sido capaces de avanzar más rápido hacia estados democráticos, mientras que los estados ortodoxos y musulmanes enfrentan mayores dificultades. Por tanto, las estructuras institucionales heredadas de la época soviética han influido significativamente en la forma en que se han consolidaron las estructuras políticas en antiguas repúblicas soviéticas como es el caso Georgia, Armenia y Azerbaiyán.

Otro autor que analiza la interferencia rusa en la región es Henze (1996) quien en su artículo “*Russia and the Caucasus. Studies in Conflict & Terrorism*” argumenta que Rusia no ha permitido a los estados del Cáucaso tener una plena independencia, ya que sigue recurriendo a prácticas imperialistas para mantener su dominio. Según Henze, Moscú fomenta conflictos internos en la región con el fin de debilitar la autonomía de estos países y preservar su influencia geopolítica en la región. Además, mantiene que Rusia no ha superado su mentalidad imperialista, ya que su intervención continua en el Cáucaso demuestra su incapacidad para adaptarse a un mundo posimperialista. Henze resalta que Moscú sigue ejerciendo un control autoritario sobre las regiones fronterizas, especialmente en aquellas que fueron exrepúblicas soviéticas. Es por ello que Rusia no dejará de ser un estado que emplee tácticas imperialistas hasta que se transforme de verdad en una democracia real. Por ello, los países de su periferia, como son los estados del Cáucaso Sur, no podrán ser democracias plenas hasta que Rusia no deje de manipular los conflictos étnicos y territoriales de la región.

A pesar de estos estudios, sigue existiendo un vacío académico en el análisis de la relación directa entre el imperialismo ruso y la democratización del Cáucaso Sur. Si bien la literatura aborda los efectos del autoritarismo postsoviético y las estrategias de

influencia de Rusia, no son muchos los estudios que han profundizado de manera integral cómo el pasado imperialista ruso ha condicionado el desarrollo democrático en la región. Este trabajo busca contribuir a esa línea de investigación y dar más atención a este tema que tan poca visibilidad ha tenido en la literatura académica hasta el momento. Y así, analizar cómo el legado del imperialismo ruso ha condicionado las instituciones políticas, la cultura democrática y la estabilidad de los sistemas de gobierno en Armenia, Georgia y Azerbaiyán. A partir del marco teórico del imperialismo y la democratización, se evaluará cómo la interacción entre el pasado ruso y las dinámicas geopolíticas contemporáneas ha influido en la consolidación de la democracia en la región.

3. MARCO TEÓRICO

El marco teórico en el que se fundamenta este trabajo se basa en dos conceptos principales: el imperialismo y la democracia. El Cáucaso Sur es una región que siempre ha estado profundamente marcada por la influencia imperialista de otras potencias dominantes que han buscado establecerse en la región, a causa de su ubicación geográfica estratégica y sus recursos naturales. Por otro lado, en este apartado también se contextualizará la democracia como sistema político y se explorará la idea de cómo las influencias externas pueden condicionar los procesos democráticos en un país.

3.1 TEORÍA DEL IMPERIALISMO

El imperialismo es un concepto que comenzó a desarrollarse a finales del siglo XIX y principios del XX. Se refiere a las políticas o prácticas utilizadas por diferentes estados para extender su poder e influencia sobre otros territorios, ya sea mediante la fuerza militar, el control económico, la dominación cultural o la expansión territorial (Roca Monet, 2000). No obstante, es un concepto que se ha ido desarrollando a lo largo de la historia y su teoría se ha aplicado a diferentes ámbitos tanto históricos, como políticos o económicos.

El estudio del imperialismo ha sido abordado por diversos teóricos, cada uno con interpretaciones particulares sobre sus causas y sus manifestaciones. Uno de los principales autores de esta teoría fue Lenin, quien definió el imperialismo como la fase superior del capitalismo, centrada en la expansión de capital y en la dominación económica de una potencia sobre otra, incluyendo también una dimensión territorial particularmente relevante para el imperialismo ruso. Según el análisis presentado en *On the History of Imperialism Theory* (2007), la teoría del imperialismo ha evolucionado desde la concepción clásica de Lenin y Rosa Luxemburgo, que veían el imperialismo como un concepto principalmente económico vinculado a la necesidad de expansión capitalista, hasta enfoques más contemporáneos que analizan su papel en la globalización y las relaciones de poder en el sistema internacional. Este desarrollo teórico permite entender el imperialismo no solo como un fenómeno económico, sino también como un mecanismo de control político y geoestratégico.

Por otro lado, en *“El Nuevo Imperialismo”*, David Harvey analiza las dinámicas del capitalismo global e introduce el concepto de “acumulación por desposesión”, un término que utiliza para describir las estrategias utilizadas por las potencias económicas como medio de control. Inicialmente, el imperialismo al que Harvey (2004) se refiere, se centra en la dimensión económica y en el capitalismo global, sin embargo, subraya que esta idea de imperialismo también se puede entender desde el punto de vista del imperialismo político. Es por ello, que este fenómeno no se limita únicamente a la esfera económica, sino que incluye estrategias de poder político para consolidar y mantener el control sobre territorios y poblaciones. Las grandes potencias recurren a métodos políticos, militares y diplomáticos para imponer su dominio, por lo que uno de los puntos clave en los que se centran es en el sistema económico del país que buscan someter. Además, otros autores también argumentan que, a lo largo de la historia, estas prácticas han evolucionado, destacando cómo los imperios modernos consolidan su poder mediante el control estratégico de territorios y recursos (Katz, 2022). Estas ideas del imperialismo más económico, si bien no se aplican de manera directa al objeto específico de este trabajo, ofrecen un marco general que permite comprender los fundamentos de la teoría imperialista.

En contraste, hay otros autores que han asociado el concepto de imperialismo al proceso de expansión y dominación política y territorial de un estado sobre otro. En su artículo *“Imperio con Imperialismo”*, James Petras (2001) señala las diferencias entre las interpretaciones clásicas y destaca que el imperialismo también es una estrategia de control geopolítico. En este sentido, establece que las potencias imperialistas no solo tienen intereses económicos, sino que también basan sus políticas imperialistas en puntos de interés de importancia geopolítica. Además, establece una diferencia clave entre imperialismo e imperio; señalando que el primero es un proceso dinámico de expansión y control, mientras que el segundo es una estructura de poder establecida a lo largo del tiempo.

A pesar de su evolución, los principios fundamentales del imperialismo como teoría han permanecido, lo que permite una comprensión más amplia de sus bases y de sus diversas dimensiones. Este marco teórico proporciona un contexto general para analizar posteriormente el imperialismo ruso y su influencia en la región del Cáucaso, donde convergen todas estas características económicas, territoriales, culturales y políticas, esenciales en el imperialismo.

3.2 IMPERIALISMO RUSO

A lo largo de su historia, Rusia ha vivido muchos eventos tumultuosos, pero, sin embargo, esto no ha impedido su constante búsqueda por expandir su influencia sobre los países de su entorno. El imperialismo ruso se ha manifestado en diferentes periodos históricos: primero con el proyecto expansionista de los zares, luego como una estrategia del régimen soviético para conseguir el dominio territorial, y finalmente combinando intereses geopolíticos y económicos tras la disolución de la URSS (Kowalewski, 2022). No obstante, a pesar de los cambios políticos, económicos e institucionales que ha sufrido el país, ha ido adaptando sus prácticas imperialistas a las circunstancias históricas de cada época.

3.2.1 Imperialismo en época de los Zares

En este primer periodo, el Imperio ruso se enfocó en la expansión territorial hacia el oeste por Polonia y Letonia, hacia el este por Siberia, y hacia el sur por el Cáucaso para consolidar su lugar en el mundo como potencia global. A diferencia de otras potencias europeas de la época, que se enfocaban en colonizar territorios en ultramar, la estrategia expansionista rusa permitió que gran parte de los territorios anexionados continúen formando parte de Rusia en la actualidad (Wills, 2023). En la realidad, el imperio colonial ruso es el único imperio colonial europeo que sigue existiendo en su práctica totalidad en la actualidad.

No obstante, el Imperio Ruso no solo tenía como objetivo establecer el control de recursos naturales, sino que también buscaba establecer barreras de seguridad frente a posibles invasiones. En su visión imperial, el Imperio Ruso se veía a sí mismo como un estado civilizador y protector de los pueblos que tomaba bajo su dominio (Katz, 2020). Al igual que muchos otros estados imperialistas, el imperio zarista utilizaba una narrativa que justificaba su expansión mediante valores culturales y religiosos. Veían el Imperio Ruso como dominante sobre otros pueblos menos civilizados que, consideraban, necesitaban de su protección y de su ayuda para modernizarse. Esta justificación fue utilizada para la invasión de territorios como el Cáucaso o Asia Central (Bassin, 1999).

Sin embargo, la versión civilizadora del imperialismo ruso cambió a mediados de la década de 1820, y en su lugar adoptó un carácter más colonial, especialmente al enfrentarse a los otomanos y persas. Es por ello que, en el Cáucaso esta expansión

territorial se realizó a través de campañas militares que buscaban someter a la población local e integrarla en el Imperio Ruso (Mamedov, 2014). Este proceso tenía un doble propósito: establecer una barrera frente a potencias rivales, como el Imperio Otomano y el Persa, y consolidar la región como una frontera defensiva frente a estos potenciales enemigos del imperio. La expansión territorial del Imperio Ruso llegó a su fin con su derrota en la Guerra de Crimea (1853-1856), cuando Rusia fue derrotada por una alianza de fuerzas británicas, francesas y otomanas (Wills, 2023).

3.2.2. Imperialismo soviético

En el caso del imperialismo ruso de la época soviética, a pesar de que los soviéticos proclamaban el fin del imperialismo, la Unión Soviética mantuvo y expandió su influencia sobre las repúblicas que formaban parte de la unión, así como de los países satélites, con políticas económicas y territoriales que reflejaban unos ideales imperialistas similares a los de la era zarista (Katz, 2020).

Se utilizaron estrategias para fomentar la división territorial en sus zonas de influencia, creando límites administrativos que fomentaban divisiones étnicas y culturales (Henze, 1996) y promoviendo la creación de repúblicas autónomas, como por ejemplo en Nagorno-Karabaj, Abjasia y Osetia, en el Cáucaso Sur (Genté, 2020). Estas divisiones facilitaron el control centralizado desde Moscú, pero sembraron las bases de muchos conflictos postsoviéticos. Además, la política soviética buscaba, como parte esencial de su política imperialista, eliminar las identidades locales, imponiendo una ideología comunista universal, configurado como parte de la doctrina comunista la idea imperialista de la imposición de una cultura común asimilada a la creada por la Revolución Rusa.

Este proceso, que podemos llamar imperialismo del proletariado, se basaba en que la población de todos los territorios que conformaban la URSS adquiriese la cultura rusa, y para ello eliminaron las tradiciones y religiones autóctonas, e impusieron el ruso como lengua oficial, relegando las lenguas tradicionales y locales a un segundo plano, (Bassin, 1999).

3.2.3 Imperialismo postsoviético

Por último, el imperialismo ruso en la era post soviética ha buscado adaptarse a la era de la globalización. Las antiguas repúblicas integrantes de la Unión Soviética siguen percibiendo a Rusia como una potencia imperialista, solo que ahora su influencia ha cambiado y, aunque Rusia respeta la soberanía de estos estados, sigue adoptando prácticas

imperialistas que refleja de manera menos directa. Una de sus estrategias para mantener su influencia ha sido fomentando y gestionando conflictos no resueltos, como son los de Nagorno-Karabaj, Abjasia y Osetia del Sur en el Cáucaso Sur. Según Genté (2020), Rusia ha intervenido en estos conflictos buscando debilitar a los estados afectados y asegurar su dependencia de Moscú para mediaciones de paz y apoyo militar. Esta estrategia le permite a Rusia conservar su rol de potencia dominante en la región sin necesidad de utilizar tácticas del imperialismo más clásico, como son anexiones territoriales directas (Henze, 1996). Un ejemplo práctico que cita Kapuscinski en su libro *El Imperio*, es que, en las revueltas y enfrentamientos étnicos en la zona, es muy extraño que se ataquen intereses o población rusa. Como señala el autor: “*Levantar la mano contra el funcionario significaría levantarla contra la potencia, y esto es algo que ninguno de ellos se atrevería a hacer*”. Esto refleja el control que los rusos han llegado a tener en la población de estos territorios.

Otra estrategia que utiliza Rusia para mantener su influencia en la región es empleando sus recursos naturales estratégicos, especialmente el petróleo y el gas natural, como herramienta de coerción económica y geopolítica. Un ejemplo claro de ello es Armenia, ya que el país depende casi por completo de la energía que le suministra Rusia, por lo que limita su autonomía política (Genté, 2020).

Por otro lado, Rusia también refuerza su posición en la región mediante el respaldo a gobiernos autoritarios, como el de Ilham Aliyev en Azerbaiyán, a pesar de que Azerbaiyán es el país del Cáucaso Sur en el que menos influencia tiene Rusia, por el contrapeso que supone Turquía en este caso. Este apoyo no solo fortalece su control político y económico de la zona, sino que también debilita los esfuerzos de democratización y apertura de estas naciones a Occidente (Zayarnyuk, 2022).

3.3 DEMOCRACIA

La democracia es una de las formas de gobierno más antiguas del mundo, desde su origen en la Antigua Grecia ha evolucionado hasta convertirse en el sistema político visto como el ideal para muchas sociedades modernas (Sartori, 1991). No obstante, es fundamental, al hablar del concepto democracia, distinguir claramente entre la democracia política, la económica y la social.

El concepto de democracia ha sido ampliamente debatido en la teoría política. Sartori (1991) establece diferentes definiciones del término pues reconoce la complejidad que tiene y considera es un concepto que puede variar según su fundamento teórico. Además, señala que históricamente el término “democracia” se ha utilizado de diferentes maneras según los contextos políticos y sociales, razón por la cual resulta imprescindible definir claramente desde qué perspectiva se aborda. Al hablar de definiciones más técnicas sobre el término democracia, es necesario establecer la relación que la democracia política, tiene con el resto de los términos de democracia, ya sea la democracia económica, la social, etc.

La democracia política es la condición necesaria para la existencia y estabilidad de otras formas de democracia, es decir que, sin instituciones democráticas políticas, estos últimos conceptos de democracia no pueden mantenerse en funcionamiento (Sartori, 1991). Es por ello que, cuando se habla de democracia sin más, siempre se refiere a la democracia política, y por lo tanto, la definición de democracia como sistema político, se refiere a aquel sistema legitimado por el pueblo, en el cual el poder reside en la ciudadanía. Sobre esta definición, para que dicho poder sea legítimo, es esencial que este provenga del consentimiento ciudadano a través de elecciones periódicas. Sartori (1991) enfatiza que *“la democracia es un sistema pluripartidario en el cual la mayoría expresada en las elecciones gobierna respetando los derechos de las minorías”*. No obstante, en la práctica, las democracias presentan variaciones significativas según el contexto económico, político y cultural en el que se desarrollan.

La democracia moderna se basa en un sistema representativo donde es el pueblo quien elige a sus gobernantes. Este sistema depende de la existencia de instituciones sólidas, además del pluralismo y la competencia política. Diferentes autores han abordado el concepto de democracia desde diversas perspectivas y Sartori (1991) diferencia entre democracia formal y democracia real, refiriéndose a la primera como la existencia de estructuras y procedimientos democráticos como las elecciones periódicas, la división de poderes, etc. Y a la segunda como aquella en la que los principios democráticos no solo están plasmados en la legislación, sino que también se cumplen en la práctica. De esta manera, la democracia formal es simplemente un primer paso necesario hacia una democracia consolidada, pero no garantiza por sí sola una participación efectiva ni el respeto a los derechos ciudadanos. Para Sartori, la democracia es real cuando las

instituciones funcionan de manera independiente y los ciudadanos pueden ejercer sus derechos sin restricciones.

Samuel P. Huntington (1995) complementa esta visión de la democracia, al señalar que la estabilidad democrática no solo depende de la existencia formal de instituciones, sino del equilibrio entre la movilización política ciudadana y el desarrollo institucional efectivo. Según él, para que exista una democracia real y sólida, es necesario que la sociedad se movilice a la par que la estabilidad de las instituciones. No es posible que un sistema democrático sobreviva si la participación política aumenta rápidamente sin que existan instituciones sólidas que puedan canalizarla. El resultado de un desequilibrio entre la solidez de las instituciones y la movilización ciudadana será probablemente el caos, violencia o regresión autoritaria. Por el contrario, cuando las instituciones democráticas se fortalecen a la par que aumenta la participación ciudadana, se generan condiciones propicias para una democracia consolidada y estable (Huntington, 1995).

Este concepto de democracia formal es desarrollado también por otros autores como Furman (2008), que señala que la transición de algunos estados a una sociedad democrática ha derivado en la creación de lo que él define como “democracias de imitación”, donde las estructuras formales existen, pero no garantizan una democracia efectiva. En estos sistemas, las élites políticas mantienen el control mediante el uso de instituciones formales que en la práctica están manipuladas.

Sin embargo, no son únicamente las influencias internas las que hacen que un sistema democrático sea estable y real o no. En su teoría democrática, Huntington (1995) establece que los países no se democratizan aisladamente, sino que lo hacen en oleadas simultáneas influenciadas por diversos factores y fuerzas externas. En esta teoría, establece que la difusión global de la democracia ocurre en diversas olas históricas, todas ellas seguidas de lo que denomina como “contraolas” de sistemas autoritarios. En su teoría Huntington identifica tres grandes olas de democratización.

La primera ola ocurre durante el siglo XIX y principios del XX, comenzando con las revoluciones de EEUU y Francia, tras las cuales surgieron los primeros regímenes liberales y democráticos. Para esta primera ola, la respectiva contraola se manifestó con la Primera Guerra Mundial y el posterior periodo de entreguerras, que estuvo gravemente

marcado por el establecimiento de nuevos regímenes autoritarios en Europa (Jurado, 2003).

La segunda ola, según Huntington, comienza tras la Segunda Guerra Mundial con la caída del fascismo y el establecimiento forzado de la democracia como sistema político en los países derrotados Italia, Alemania y Japón (Jurado, 2003). Esta ola se mantiene durante toda la segunda mitad del siglo XX, y finaliza con la llegada de su contraola a finales del siglo con el colapso democrático de diversos estados y el establecimiento de dictaduras militares, principalmente en países de Asia, Africa y America Latina entre los años 60 y 70.

La tercera y última ola de la que habla Huntington se inicia en los años 70 en el sur de Europa con las transiciones democráticas de Grecia, Portugal y España, y se extiende por America Latina y algunos países asiáticos (Huntington, 1995). Esta tercera ola alcanzó su mayor expansión entre los años 1989 y 1991, con las revoluciones pacíficas en Europa Central y del Este, y la desintegración de la Unión Soviética (Jurado, 2003). Todo ello llevó a que la democracia se instituyera en decenas de países. El impacto que tuvieron los países postsoviéticos fue especialmente complejo, ya que son un caso muy concreto.

Es por todo lo establecido anteriormente, que para consolidar un sistema democrático real y estable se debe tener en cuenta una serie de elementos, tanto internos como externos, para que este funcione correctamente (Sartori, 1991). Si bien, el ímpetu que puede dar una ola de democratización en varios estados puede ayudar a la construcción de una democracia estable, se siguen necesitando otro tipo de elementos para llegar a una correcta transición.

En primer lugar, una democracia debe tener unas instituciones fuertes y debe existir una clara separación de poderes para garantizar la estabilidad democrática (Sartori, 1991). La celebración de procesos electorales es un requisito fundamental, la estabilidad y efectividad de una democracia requiere de elementos estructurales que garanticen el equilibrio institucional y la participación ciudadana. Además, en segundo lugar, una cultura política democrática es necesaria para el buen funcionamiento de un estado democrático. Un alto grado de educación cívica, la promoción de valores democráticos y la participación activa de la ciudadanía en los procesos políticos son clave para evitar el debilitamiento democrático (Sokolowski, 1970). Sociedades con una cultura política

consolidada tienden a desarrollar mecanismos de control que previenen abusos de poder y fortalecen las instituciones. La falta de una sociedad civil fuerte y de instituciones independientes dificulta la democratización real.

Por último, para conseguir un sistema democrático real debe existir un estado de derecho. Debe de crearse un sistema basado en el cumplimiento de normas, la transparencia y la rendición de cuentas que permita a la democracia perdurar en el tiempo (Mkrtchyan, 2017). No obstante, hay otros factores externos que también se deben de tener en cuenta para que un estado pueda consolidar una democracia estable y real. Es realmente importante considerar las influencias de actores externos que puedan influir en la región, ya que en regiones donde la estabilidad política es frágil, la intervención de potencias extranjeras puede afectar gravemente al desarrollo democrático, ya sea de manera positiva o negativa (Ergun, 2011).

4. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

En esta sección del análisis, se evaluarán los objetivos planteados inicialmente y se examinará si las hipótesis formuladas se cumplen o no en relación con los procesos políticos y geopolíticos en la región del Cáucaso. Este análisis se centrará en las dinámicas de poder entre las potencias externas, especialmente la influencia de Rusia, y cómo los líderes de los países del Cáucaso han gestionado sus relaciones tanto con actores internacionales como entre ellos mismos.

4.1 CONTEXTO DEL CÁUCASO

La región del Cáucaso Sur está conformada por los estados de Georgia, Armenia y Azerbaiyán, y es una zona montañosa de gran importancia geopolítica gracias a su ubicación como frontera natural entre los continentes de Europa y Asia. La ubicación estratégica de la región ha hecho del Cáucaso una zona muy influenciada por diversas culturas a lo largo de la historia. El concepto de Cáucaso ha sido interpretado de muchas maneras diferentes a lo largo de la historia por culturas como la griega, la romana o la medieval (Rusetsky, 2012). Pero lo que ha quedado claro es que es una región muy marcada por su diversidad cultural y étnica.

El Cáucaso Sur es una de las regiones habitadas más antiguas del mundo, siendo una zona de continuo roce entre el Imperio Persa y el Imperio Romano durante años. Debido a su ubicación la región siempre se ha enfrentado a invasiones por parte de otros pueblos. El Cáucaso Sur fue un campo de batalla entre los otomanos y los persas durante los siglos XVI y XVIII, sin embargo, no fue hasta el siglo XIX en el que el Imperio Ruso conquistó la región, integrándola mediante campañas militares y acuerdos con Persia y el Imperio Otomano. Desde entonces hasta la caída de la Unión Soviética; Georgia, Armenia y Azerbaiyán estuvieron bajo el control de las ideas imperialistas rusas. Los zares rusos tardaron casi doscientos años en conquistar la región del Cáucaso, la expansión comenzó en el siglo XVIII, culminando con la Guerra del Cáucaso (1817-1864), donde enfrentó resistencia de tribus locales (Bifolchi, 2018). Las razones de esta conquista fueron meramente imperialistas.

El Imperio Ruso, como todos los imperios de la época, buscaba consolidar la región como una barrera frente a ataques rivales y además conseguir acceso a los recursos naturales que el Cáucaso ofrecía y el control de sus rutas comerciales. Para el Cáucaso la anexión al Imperio Ruso tuvo una serie de consecuencias, esta anexión al Imperio trajo una administración más ordenada y estable, además de condiciones y estilo de vida más pacíficos. El Cáucaso se benefició del auge económico que surgió hacia finales del siglo XIX, cuando comenzó la explotación de petróleo en Azerbaiyán y Chechenia, y los puertos georgianos en el Mar Negro se abrieron al comercio internacional (Henze, 1996). La región sufrió una considerable industrialización y desarrollo principalmente en las capitales.

Con la Primera Guerra Mundial y el colapso del Imperio Ruso, los bolcheviques tomaron el control y marcaron un nuevo capítulo en la historia del Cáucaso. En los tres países que conforman la zona del Cáucaso Sur, a pesar de su pequeño tamaño, conviven diversas culturas y etnias. Las tres naciones del Cáucaso Sur declararon su independencia en 1918 pero fueron ocupadas por el Ejército Rojo hacia mediados de 1921 y reincorporadas a la recién formada URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) como “repúblicas” (Henze, 1996). Los bolcheviques aplicaron tácticas de división para controlar la región, creando repúblicas autónomas y manipulando fronteras para fomentar tensiones étnicas y territoriales. Durante el período soviético, Moscú centralizó todas las decisiones económicas y políticas, ejerciendo un control absoluto sobre las repúblicas, lo que incluyó la represión de las culturas, lenguas y religiones locales. En el caso de Armenia, su Iglesia perdió gran parte de su influencia política debido a esta represión religiosa. Sin embargo, a pesar de ello, la Iglesia Armenia logró mantener un papel simbólico en la preservación de la identidad cultural armenia y tras la independencia de Armenia en 1991, su iglesia recuperó la importancia que tuvo previamente a la llegada de los soviéticos (Mkrtchyan, 2017).

La delimitación de fronteras y la manipulación de cuestiones étnicas durante la era soviética crearon las condiciones para que los conflictos resurgieran tras la disolución de la URSS (Henze, 1996). Sobre esta estrategia empleada por los soviéticos, Kapuscinski (1993) menciona lo que él denomina como el “tablero de ajedrez de Stalin”, pues Stalin promovió deliberadamente la reconfiguración y redistribución de varios territorios dentro de la URSS con el objetivo de evitar levantamientos independentistas y mantener un control más centralizado. Al hacerlo, se removieron y mezclaron los pueblos de tal

manera, que quedó un panorama de lo más inestable en el que no se puede mover a ninguna población sin tener que mover o perjudicar a otra, dejando aproximadamente treinta y seis conflictos fronterizos en los antiguos territorios que formaban la URSS (Kapuscinski, 1993).

Con el colapso soviético en 1991, el Cáucaso enfrentó un periodo de intensa inestabilidad caracterizado por crisis económicas, desplazamientos significativos de población, conflictos étnicos, movimientos separatistas y radicalización islámica (Bifolchi, 2018). En la actualidad, el Cáucaso es una de las regiones más inestables del mundo, marcada por diversos conflictos y tensiones persistentes que dificultan la estabilidad y complican el proceso de democratización en Georgia, Armenia y Azerbaiyán. En su artículo *“Una aproximación geopolítica al Cáucaso”*, Alexander Rusetsky habla de los llamados “conflictos congelados” que asolan la región. Estos conflictos perpetúan la inestabilidad en la región. Uno de los principales conflictos, es la disputa territorial de Nagorno-Karabaj entre Armenia y Azerbaiyán. El origen de este conflicto se remonta a la época soviética, cuando la URSS; siguiendo su política de “divide y vencerás” (Henze, 1996), creó la provincia de Nagorno-Karabaj dentro de Azerbaiyán, a pesar de que la mayoría de la población era armenia. Con el posterior colapso de la URSS e independencia de los estados, la población de Nagorno-Karabaj exigió unirse a Armenia, lo que desencadenó en una disputa armada entre Armenia y Azerbaiyán.

La Primera Guerra de Nagorno-Karabaj tuvo lugar entre 1988 y 1994 y culminó con la victoria de Armenia, que obtuvo el control de Nagorno-Karabaj y de otros siete distritos circundantes pertenecientes a Azerbaiyán. Esta guerra significó el desplazamiento de cientos de miles de azerbaiyanos, además en 1991 los armenios de la región declararon su independencia como la República de Artsaj, aunque no es reconocida por ningún organismo internacional (Makili-Aliyev, 2020). En 1994, un alto el fuego mediado por Rusia puso fin a los combates, pero no resolvió el conflicto. Al no quedar el conflicto resuelto, en septiembre de 2020 comenzó la Segunda Guerra de Nagorno-Karabaj. Azerbaiyán, con el apoyo militar de tropas y drones turcos, lanzó una ofensiva para recuperar el territorio. Aunque el gobierno de Bakú consiguió el control de parte de los territorios perdidos, no logró recuperar la totalidad de la provincia y la guerra finalizó otra vez con una mediación por parte de Rusia. Los rusos, tradicionales aliados de

Armenia, desplegaron fuerzas de paz para supervisar la región, no obstante, a pesar de este despliegue militar ruso, se mantienen las escaramuzas y las tensiones (Genté, 2020).

Otro de los grandes conflictos de la región es el relacionado con Abjasia y Osetia del Sur. Al igual que con la disputa de Nagorno-Karabaj, el origen de este conflicto también surge durante el periodo soviético, cuando tanto Abjasia como Osetia del Sur se mantienen como parte de la república Soviética de Georgia.

Tanto los abjasios como los osetios tienen identidades culturales y lingüísticas distintas de los georgianos (Henze, 1996); por lo que, con la independencia de Georgia con la caída de la URSS, las tensiones étnicas y culturales que ya habían existido, pero se habían visto disminuidas con el gobierno soviético, resurgieron (Rusetsky, 2012). Estas tensiones pronto se convirtieron en conflictos armados y en 1992 estalló en Abjasia cuando las fuerzas georgianas intentaron tomar el control de la provincia que buscaba la independencia de Georgia. Según Kapuscinski (2006) la cuestión de Abjasia es lo que mejor describe y explica por qué el Cáucaso es un hervidero de conflictos, pues fue la primera región en despertar un interés económico significativo y al mismo tiempo se llenó el mercado de armas fácil de obtener. Gracias al apoyo militar de Rusia, la población de Abjasia expulsó a los georgianos en 1993 y desde entonces Abjasia se considera un estado de facto independiente, aunque no es reconocido internacionalmente (Henze, 1996).

Por otro lado, Osetia del Sur también buscó la independencia de Georgia tras la caída de la URSS, y en 1991 declaró su independencia, lo que llevó al enfrentamiento con las fuerzas georgianas. Al igual que Abjasia, Osetia del Sur recibió el apoyo ruso (Genté, 2020), sin embargo, las tensiones no se solucionaron y en 2008 se intensificaron cuando Rusia intervino militarmente en la región y dio comienzo a la guerra ruso-georgiana de 2008. Desde entonces, Osetia del Sur ha sido reconocida por Rusia como estado independiente, pero la mayoría de la comunidad internacional sigue considerándola parte de Georgia (Rusetsky, 2012). Las consecuencias de estos conflictos han sido el desplazamiento masivo de miles de georgianos fuera de Abjasia y Osetia del Sur, creando una crisis humanitaria (Henze, 1996), además de crear tensiones territoriales entre Rusia y Occidente (Rusetsky, 2012).

Desde la época soviética, el Cáucaso ha representado un desafío para el gobierno de Moscú. Paradójicamente, fue el propio gobierno soviético el que con sus políticas fomentaron las divisiones y las rivalidades locales, con el objetivo de evitar que se

consolidaran movimientos separatistas fuertes (Henze, 1996). Tras la disolución de la URSS, la región del Cáucaso Sur consiguió la independencia, mientras que la zona norte se mantuvo bajo el control ruso (Genté, 2020). No obstante, los problemas y conflictos del Cáucaso no están únicamente reducidos a las regiones del sur. En el Cáucaso Norte, parte de Rusia y una de sus regiones más diversas y conflictivas; existen grandes tensiones étnicas, religiosas y políticas que han generado una gran inestabilidad. Este territorio cuenta con más de 50 grupos étnicos diferentes, lo que ha hecho que la región sea un conjunto diverso de identidades que, a menudo entran en conflicto entre sí (King y Menon, 2010). Además, su ubicación estratégica y su conexión con el Cáucaso Sur le otorgan un papel crucial en la política de seguridad y geopolítica rusa.

Estas regiones del Cáucaso Norte siempre han tenido una larga historia de conflictos y enfrentamientos con el poder central ruso. Daguestán es una de las regiones más diversas y peligrosas del mundo, con más de 30 grupos étnicos diferentes, además de ser un punto crítico para Rusia debido a su diversidad étnica y la ausencia de un poder central fuerte (King y Menon, 2010). El caso de Chechenia es similar en cuanto a tensiones con el poder central ruso. Debido a su diversidad y a su alto nivel de población musulmana, el conflicto en esta región ha estado relacionado con insurgencias islamistas vinculadas principalmente a redes internacionales que buscan establecer un estado islámico en el Cáucaso Norte, como Al Qaeda (Genté, 2020).

Todos estos conflictos armados afectan y debilitan los intentos de los países del Cáucaso por consolidar democracias con instituciones sólidas. No obstante, los estados del Cáucaso Sur no han dejado de trabajar para llegar a transformarse en democracias plenas. Los procesos de transición democrática de estos estados han estado marcados por desafíos únicos, derivados de su herencia del pasado soviético, sus conflictos internos y de las presiones de potencias externas (Rusetsky, 2012). Por otro lado, factores externos, como la Unión Europea y otros actores internacionales, han intentado promover la democratización en el Cáucaso Sur. Ergun (2011) señala que la UE ha buscado incentivar reformas democráticas a través de programas de cooperación y asistencia económica. Sin embargo, la falta de una sociedad civil fuerte y de instituciones independientes ha dificultado el arraigo de estos procesos democráticos en la región.

Georgia, Armenia y Azerbaiyán constituyen casos particulares dentro de las transiciones postsoviéticas, ya que enfrentan grandes desafíos para consolidar democracias estables en un contexto marcado por conflictos étnicos, disputas territoriales,

tensiones geopolíticas y desigualdades económicas (Ergun, 2011). Estos factores influyen directamente en la estabilidad de sus sistemas de gobierno, especialmente en aquellos donde los ingresos provenientes de recursos naturales refuerzan el control político y económico (Furman, 2008).

4.3 GEORGIA

Georgia se considera el país más democrático del Cáucaso, con una puntuación de 55/100 en Freedom House en el 2025, y está clasificado como un régimen “Parcialmente Libre”. Es un país relativamente pequeño con salida al Mar Negro, lo que le otorga una posición estratégica dentro del Cáucaso. Sin embargo, uno de los grandes problemas a los que se enfrenta el país, es que no cuenta con grandes reservas de recursos naturales, lo cual limita su desarrollo. Además, la diversidad étnica y cultural del país es uno de los factores más importantes y que más han influido en su historia y estabilidad política.

La gran mayoría de la población de Georgia son georgianos; hablan georgiano y son principalmente cristianos ortodoxos. Sin embargo, también hay numerosas minorías étnicas que conviven en el país como son armenios, azerbaiyanos o rusos, y una minoría de musulmanes (Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2024). Esta gran diversidad cultural y étnica, añadido a la falta de recursos naturales del país, ha sido solo alguno de los elementos que más han influido en las dinámicas políticas y sociales de Georgia en los últimos años siendo, además, factores clave a la hora de estudiar la influencia que el imperialismo ruso ha podido tener en el desarrollo democrático de Georgia.

Tras su independencia en 1991, Georgia experimentó un periodo de inestabilidad política y conflictos internos, especialmente en lo referente a los enfrentamientos en Abjasia y Osetia del Sur (Rusetsky, 2012). Sin embargo, el año 2003 marcó un punto de inflexión en la historia del país, al desarrollarse la denominada Revolución de las Rosas; un movimiento pacífico que movilizó a miles de personas en protestas masivas por toda la ciudad de Tbilisi.

Previamente a esta revolución, Georgia vivía un periodo inestable afectado por graves problemas económicos, corrupción y con numerosas tensiones internas (Siroky & Aprasidze, 2011). El gobierno de entonces, liderado por el presidente Shevardnadze quien

había estado a cargo del país desde su independencia, era gravemente criticado por su incapacidad para abordar estas crisis y garantizar unas elecciones democráticas (Rusetsky, 2012). Además, había una percepción generalizada de fraude electoral durante las elecciones parlamentarios convocadas para el 2003 (Genté, 2020). Es por ello que, durante una sesión del parlamento en noviembre del 2003, los manifestantes entraron pacíficamente en el edificio portando rosas como símbolo de la resistencia no violenta; lo cual acabó dando nombre a la revolución (Ergun, 2011).

Ante la creciente presión, Shevardnadze dimitió y se convocaron elecciones. Este cambio provocó que el elegido como presidente fuera uno de los líderes de la revolución, Saakashvili, quien asumió el cargo con el compromiso de combatir la corrupción, fortalecer las instituciones democráticas y acercar a Georgia a Occidente y a sus ideales (Genté, 2020). En este primer comienzo, el gobierno de Saakashvili introdujo medidas significativas para modernizar el país, incluidas reformas en la administración pública, el sector judicial y la economía. Estas acciones ayudaron a mejorar la transparencia y atrajeron numerosas inversiones internacionales (Rusetsky, 2012). La Revolución de las Rosas también marcó un alejamiento significativo de la influencia rusa, puesto que su final supuso que Georgia buscara vínculos más estrechos con la Unión Europea y la OTAN. Esto provocó una respuesta hostil por parte de Moscú e intensificó las tensiones en la región, especialmente en lo relevante a Abjasia y Osetia del Sur (Henze, 1996).

Rusia consideró este nuevo gobierno de Saakashvili y su objetivo de acercamiento a Occidente como una amenaza a sus intereses en la región del Cáucaso, lo que provocó tensiones entre ambos estados. En 2008 esta tensión culminó en el estallido de la guerra entre Georgia y Rusia, cuando estalló la guerra en Osetia del Sur (Trenin, 2009). Inicialmente, el gobierno georgiano buscaba retomar el control de Osetia del Sur, a lo que en respuesta Rusia intervino militarmente, enviando tropas tanto a Osetia del Sur como a Abjasia, para inestabilizar en mayor medida al gobierno de Tbilisi. Finalmente, se firmó un tratado de paz, que representó una derrota estratégica para Georgia, y su inferioridad y dependencia hacia la política de Moscú (Trenin, 2009).

Este acuerdo de paz reflejó las estrategias imperialistas de Rusia en la negociación de tratados (Trenin, 2009), ya que estableció un equilibrio de poder totalmente asimétrico. Mientras que Georgia quedó debilitada y más dependiente de Moscú, Rusia logró consolidar su influencia en la región y desestabilizar aún más al país. Georgia perdió el control territorial de Abjasia y Osetia del Sur, que fueron reconocidos como estados

independientes por parte de Rusia. No obstante, no hubo ningún tipo de beneficio territorial para Rusia pues ninguna de estas dos regiones se anexionó al estado ruso, sino que se convirtieron en estados independientes de facto. Esta paz también limitó el proceso de integración de Georgia con Occidente, además de poner en pausa sus aspiraciones para acceder a la OTAN o a la Unión Europea. Esto ha obligado al país a buscar un reequilibrio en sus relaciones internacionales, volviendo a mirar hacia Moscú, no tanto por voluntad propia, sino por necesidad estratégica.

Según Siroky y Aprasidze (2011), el proceso democratizador de Georgia ha estado grandemente influenciado por la interacción entre el nacionalismo y la institucionalización política. La Revolución de las Rosas fortaleció el Estado georgiano, pero al mismo tiempo marginó a ciertos sectores políticos y étnicos, generando conflictos, que fueron aprovechados por Rusia para aumentar su presencia en la región. La consolidación de la democracia en Georgia ha sido frágil y marcada por fuertes tensiones internas. En este sentido, dentro de los estados del Cáucaso, Georgia ha sido el que más ha buscado y desarrollado un sistema democrático.

Es el estado que más ha buscado alejarse de la influencia rusa y establecer una democracia estable similar a las constituidas en Europa y Occidente. Sin embargo, debido a su pequeño tamaño y su falta de recursos, este objetivo inicial que el gobierno de Tbilisi buscaba conseguir se ha visto obstaculizado. Desde su independencia, Georgia ha intentado desvincularse de las influencias de Moscú, pero a pesar de sus esfuerzos, el país ha acabado volviendo a reorientarse hacia Rusia. La derrota sufrida en la guerra contra Rusia por Abjasia y Osetia del Sur tampoco ha ayudado al país a conseguir una estabilidad institucional que le permita seguir adelante con su proceso de democratización.

La relación de Georgia con Rusia siempre ha estado gravemente marcada por conflictos, tanto territoriales como políticos (Genté, 2020). Esta turbulenta relación, ha finalizado con Georgia volviendo a alinearse con los ideales rusos y alejándose de su objetivo inicial de acercarse más a Occidente. En octubre de 2024, Georgia celebró elecciones parlamentarias en las que ganó el partido gobernante Sueño Georgiano, partido con una postura más cercana y favorable hacia Rusia. No obstante, estos resultados generaron una gran controversia ya que diversos partidos de la oposición rechazaron los resultados, alegando irregularidades y posibles interferencias externas (Mourenza, 2024). Además, estos resultados han afectado a la puntuación del país en Freedom House, ya que en el 2024 la clasificación fue de 58/100, tres puntos por encima de la puntuación del

2025, recibida unos meses después de las elecciones y la instauración del nuevo presidente.

Este giro político es una prueba de que las influencias rusas siguen muy presentes en Georgia y, además, marca un retroceso en los avances democráticos que Georgia había logrado en las últimas décadas, ya que Rusia es un estado con un régimen autoritario que no promueve ni defiende los principios democráticos. La victoria de Sueño Georgiano no solo refleja una transformación en el panorama político interno, sino que también es un síntoma de las limitaciones estructurales a las que se enfrenta el país.

Después de décadas bajo la influencia de Rusia, Georgia enfrenta un desafío enorme al intentar romper con esta dependencia, y tratar de consolidar su autonomía política y democrática. Georgia es un estado sin gran peso en la esfera internacional, con una economía débil y dependiente, y con recursos limitados, lo que convierte a este estado en un actor vulnerable dentro del tablero geopolítico del Cáucaso. Cuando un país ha estado bajo la influencia imperialista de otro estado durante tanto tiempo, le puede resultar realmente complejo cambiar esta situación.

En conclusión, aunque Georgia ha intentado construir un sistema democrático funcional, sigue enfrentando obstáculos estructurales que limitan su capacidad de mantener una independencia política real. Al carecer de una protección firme por parte de Occidente, y con un peso geopolítico insuficiente para atraer una mayor inversión en su defensa y estabilidad. Por lo tanto, el país ha quedado atrapado en una zona gris, donde el margen de maniobra es limitado y donde Rusia sigue ejerciendo un papel determinante en su destino político.

4.4 ARMENIA

Armenia es el país con menor diversidad étnica dentro del Cáucaso, ya que aproximadamente el 98% de su población está compuesta por armenios, mientras que el resto son pequeñas minorías de yazidíes, rusos y otras etnias que residen principalmente en las áreas rurales del país. Esta homogeneidad contrasta en gran medida con la diversidad étnica de sus estados vecinos de Georgia y Azerbaiyán, y ha sido un factor clave en la cohesión cultural y política de Armenia (Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2024). El país ha vivido momentos muy tumultuosos, pero

a pesar de ello, ha conseguido mantener una frágil estabilidad política, recibiendo una puntuación de 54/100 en el índice de Freedom House el año 2025. Con esta puntuación, Armenia es clasificado como un régimen “Parcialmente Libre”, al igual que su vecino Georgia.

A pesar de que los armenios son el grupo étnico mayoritario en el país, este pueblo conforma una de las diásporas más grandes del mundo con más de 7 millones de armenios repartidos por todo el mundo, una cifra mayor que la de la población residente en Armenia, que se estima que es de aproximadamente 3 millones de habitantes (Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2024). Históricamente, la diáspora armenia se formó a partir de diversas olas migratorias, siendo la más significativa la resultante tras el Genocidio Armenio en 1915. Actualmente, los principales núcleos de comunidades armenias originadas por la diáspora se encuentran en Rusia, Estados Unidos y Francia, además de algunos grupos menos numerosos en Argentina, Líbano y Canadá (Panossian, 2006).

Esta diáspora ha sido un factor determinante en la política y economía de Armenia, ya que, desde su independencia de la URSS en 1991, ha desempeñado un papel clave proporcionando apoyo financiero significativo, y presionando para la implementación de reformas democráticas (Panossian, 2006). No obstante, esta influencia también ha generado, en ocasiones, tensiones con las élites políticas locales, que se han resistido a ciertos cambios promovidos por las comunidades armenias en el extranjero (Giragosian, 2018). La influencia de la diáspora es fundamental en la política actual de Armenia ya que, desde un primer momento ha buscado promover los valores democráticos y el acercamiento a Occidente.

Otro factor de gran importancia e influencia en la sociedad y la política armenia es la Iglesia Apostólica Armenia. El cristianismo armenio apostólico, es una de las iglesias cristianas más antiguas del mundo, además de ser la religión predominante en el país y un pilar fundamental para la identidad nacional. Armenia fue el primer país en el mundo en adoptar el cristianismo como religión oficial en el año 301 d.C., bajo el reinado de Tiridates III, y según la tradición, su Iglesia fue fundada en el siglo I por los apóstoles San Judas Tadeo y San Bartolomé (Mkrtchyan, 2017). Es una iglesia conocida por su rica historia, liturgia única y profunda conexión con el pueblo armenio y a diferencia de otras ramas del cristianismo, la Iglesia Apostólica Armenia no aceptó el Concilio de

Calcedonia en el año 451, separándose doctrinalmente de las iglesias católica y ortodoxa desde el inicio, lo que le convierte en una iglesia única.

Históricamente, la Iglesia Apostólica Armenia ha sido un símbolo de la identidad nacional armenia, especialmente durante períodos en los que el país se vio invadido y ocupado por potencias extranjeras. Durante las dominaciones persa, otomana y rusa, la Iglesia jugó un papel crucial en la preservación de la cultura, la lengua y la identidad armenia, funcionando como una institución que protegía las tradiciones del pueblo armenio en ausencia de un Estado independiente (Mkrtchyan, 2017). En la actualidad, aunque Armenia es un estado secular, la Iglesia Apostólica Armenia mantiene una notable influencia en la sociedad y en la política. No obstante, debido a su carácter conservador, en muchas ocasiones ha dificultado la realización de reformas democráticas, además de haber mantenido siempre una estrecha relación con Rusia. Una de las principales razones de esta cercanía, siendo que el mayor número de población armenia fuera del país se encuentra en Rusia. Armenia es el país con mayor sentimiento prorruso dentro del Cáucaso, al ser el país con menor tamaño y con menos recursos, es el que más se ha apoyado en Rusia y ha dependido en gran medida de Moscú desde su independencia (Ergun, 2011).

Por otro lado, la historia política de Armenia ha sido turbulenta y ha estado marcada por constantes cambios. Tras su independencia de la URSS, el país estuvo dominado por gobiernos autoritarios y un sistema político elitista (Mkrtchyan, 2017). Sin embargo, no fue hasta 2018 con la Revolución de Terciopelo, que se produjo un punto de inflexión en la política armenia. Este movimiento pacífico generó un cambio significativo en la estructura del poder y permitió la implementación de reformas destinadas a consolidar un régimen democrático más estable (Broers, 2019).

Como resultado de esta revolución, Nikol Pashinyan asumió la presidencia, comprometiéndose desde el inicio de su mandato a combatir la corrupción y fortalecer la democracia en el país (Ministerio de Asuntos Exteriores, 2024). Desde entonces Armenia ha luchado por implementar reformas democráticas para alcanzar estos objetivos, sin embargo, a pesar de todos los avances realizados. Armenia sigue lidiando con un sistema político que carece de pluralismo real, y con importantes problemas para avanzar en esas reformas, como son el conflicto de Nagorno-Karabaj, y los graves desafíos económicos, que continúan limitando el fortalecimiento de sus instituciones democráticas (Ergun, 2011).

En términos de seguridad, economía y energía, la dependencia armenia de Rusia es casi absoluta. Armenia carece casi por completo de recursos energéticos fósiles propios: no tiene petróleo ni gas natural significativo y debe importar alrededor del 75-80% de su energía, siendo Rusia el principal proveedor (IEA, 2024). Rusia mantiene una base militar en Armenia y ha sido el principal proveedor de armas, especialmente en el contexto del conflicto de Nagorno-Karabaj. Esta dependencia ha generado tensiones y divisiones dentro del país, principalmente entre las elites prorrusas y otros sectores de la sociedad que buscan un mayor acercamiento a Europa y Occidente (Giragosian, 2018). Esta dependencia de Rusia ha traído grandes desafíos a Armenia, especialmente relacionados con su democratización. La influencia rusa siempre ha sido muy grande en toda la región del Cáucaso, pero especialmente en Armenia, donde han conseguido mantener el mayor control e influencia gracias a la dependencia energética y económica del país, así como que Moscú ha favorecido movimientos políticos autoritarios para evitar la expansión de modelos democráticos occidentales (Genté, 2020).

Sin embargo, esta relación asimétrica ha quedado en evidencia en los últimos años. A pesar de que históricamente Armenia siempre se ha alineado con los intereses de Rusia, especialmente debido a su dependencia estratégica, Moscú no ha cumplido sus compromisos de asistencia en los posibles conflictos en los que Armenia se viera afectado, el ejemplo más claro es el caso de Nagorno-Karabaj. Este conflicto ha sido uno de los muchos conflictos latentes en el Cáucaso derivados de su periodo soviético, resultados de la política soviética de “divide y vencerás” (Henze, 1996), y ha sido un elemento central en la política exterior y la seguridad de Armenia. La guerra entre Armenia y Azerbaiyán en el 2020 supuso un grave golpe para Armenia y su seguridad, ya que perdió el control sobre la mayor parte del territorio que conforma Nagorno-Karabaj, lo que forzó un gran desplazamiento de población armenia de la región (Mourenza, 2025). Este conflicto no solo debilitó políticamente al gobierno armenio, sino que también aumentó la presión sobre su alianza con Rusia, ya que demostró la falta de apoyo real por parte de Rusia a Armenia, al no intervenir activamente en su defensa a pesar de ser sus lazos históricos y estratégicos (Trenin, 2009). Los supuestos organismos de seguridad creados por Rusia para asegurar su influencia en el área postsoviética (otra herramienta de influencia claramente imperialista, la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva) no funcionaron.

En 2023, Armenia y Azerbaiyán reanudaron negociaciones de paz, pero no fue hasta marzo del 2025 cuando se alcanzó un acuerdo definitivo. Se debe destacar que, en este proceso de paz, Rusia no ha asumido ningún rol activo, mientras que han sido la Unión Europea y Estados Unidos quienes han desempeñado un papel mayor como mediadores internacionales (Mourenza, 2025). Desde el estallido de la guerra de Ucrania, Rusia se ha visto obligada a centrar sus recursos en este conflicto, relevando a segundo plano los intereses de los armenios.

Este acuerdo ha puesto fin al conflicto estableciendo varios aspectos clave, en los que Armenia no ha salido beneficiada. Ambos países han acordado reconocer sus territorios según las fronteras de la era soviética y el compromiso de ambos países a renunciar a futuras reclamaciones territoriales. Además, Armenia deberá de realizar modificaciones en su constitución para eliminar cualquier referencia que pueda interpretarse como una reclamación territorial sobre Nagorno-Karabaj.

En conclusión, el caso de Armenia refleja de manera evidente la influencia del imperialismo ruso y sus repercusiones en el desarrollo democrático del país. Diversos factores han obstaculizado la consolidación de un sistema democrático pleno, entre ellos el papel de la Iglesia Armenia (Mkrtchyan, 2017) y la fuerte dependencia energética y de seguridad respecto a Rusia. A lo largo de los años, Armenia ha intentado mantener su lealtad a Moscú, más por necesidad estratégica que por convicción. Sin embargo, a pesar de esta fidelidad hacia Moscú, en los momentos más críticos, Rusia ha preferido mantener una postura pasiva, dejando a Armenia sin respaldo, lo que ha supuesto que en el conflicto de Nagorno-Karabaj, Armenia haya acabado en una posición de desventaja frente a Azerbaiyán.

4.5 AZERBAIYÁN

Azerbaiyán posee la economía más grande y rica del Cáucaso Sur, principalmente gracias a sus abundantes recursos energéticos, además de ser el único de los tres países del Cáucaso Sur cuya población es de mayoría musulmana. Es una de las pocas naciones mayoritaria de musulmanes chiitas fuera de Irán, siendo el 85% de la población seguidores de esta escuela (Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2024). A pesar de que el islam es la religión dominante, el estado azerbaiyano mantiene una fuerte orientación secular, lo que lo convierte en un caso único

en la región (Broers, 2019). Esta característica se debe a su herencia soviética, ya que los bolcheviques implementaron una política de secularización en todos los territorios de la URSS, con el objetivo de eliminar cualquier elemento de la cultura no soviética (Bassin, 1999).

Por su legado turco, la etnia mayoritaria en el país son los azerbaiyanos. Este pueblo habla azari, una lengua turca, y fue denominado de esta manera tan solo a partir de 1937. Previamente a este año, los azerbaiyanos eran conocidos como turcos en sus documentos de identidad. Sin embargo, durante su periodo como parte de la República Soviética, el gobierno central de la URSS buscó eliminar cualquier elemento turco, lo que llevó a que fueran denominados azerbaiyanos (Kapuscinski, 1993).

Azerbaiyán ha estado en la intersección de diversas influencias imperiales, desde Persia hasta Rusia, lo que ha forjado una identidad nacional marcada por la continua interacción entre Oriente y Occidente. Su ubicación estratégica en la costa del Mar Caspio ha sido un factor clave en su historia, atrayendo el interés de potencias regionales y globales a lo largo del tiempo (Genté, 2020). Además, la riqueza en petróleo y gas ha moldeado su desarrollo económico y su política exterior, convirtiendo a este pequeño país del Cáucaso en un actor importante en el tablero geopolítico euroasiático.

El interés de Rusia por el control sobre Azerbaiyán comenzó en el siglo XIX, cuando el Imperio Ruso anexionó el territorio tras la guerra contra Persia. Y fue durante el periodo zarista, cuando Azerbaiyán se convirtió en un importante centro petrolero, con Bakú emergiendo como una de las principales ciudades productoras de petróleo a nivel mundial (Kapuscinski, 1993). Durante la era soviética, esta importancia energética de Bakú continuó, y Azerbaiyán se convirtió en un enclave clave para la URSS debido a sus vastas reservas de petróleo. En este periodo, la mayor parte del petróleo que abastecía a Moscú provenía de los pozos de Bakú. No obstante, esta riqueza de recursos naturales no se tradujo en estabilidad política para el país, pues en este periodo soviético, Azerbaiyán experimentó la imposición de un sistema político controlado desde Moscú, que supuso graves tensiones étnicas y represión por parte del gobierno soviético (Henze, 1996).

El colapso de la URSS en 1991 marcó un punto de inflexión en la historia de Azerbaiyán de la misma manera que para el resto de los países del Cáucaso. El caso de Azerbaiyán es muy particular, ya que su proceso de transición ha sido muy diferente al de sus vecinos Georgia y Armenia, puesto que la independencia no condujo al estado a

una transición hacia un sistema democrático, sino que trajo consigo una serie de desafíos, incluyendo la instauración de un sistema político autoritario (Makili-Aliyev, 2020). Azerbaiyán es el único país del Cáucaso Sur clasificado como “No libre” según el índice de Freedom House (2025), según este índice, el país cuenta con una puntuación de 7/100. Esta puntuación tan baja, en comparación con la de sus vecinos Georgia y Armenia, se debe a que, tras su independencia, quien asumió el poder y título de Jefe de Estado fue Heydar Aliyev.

Aliyev había sido previamente jefe del KGB en Azerbaiyán, además de secretario del Partido Comunista y viceprimer ministro de la URSS, cargo del que fue destituido por Gorbachov en 1987 (Kapuscinski, 1993). A su llegada al poder, Aliyev instituyó un sistema, que en apariencia era similar a los regímenes de sus vecinos con elecciones populares y separación de poderes. No obstante, en la práctica, consolidó un régimen autoritario fuertemente centralizado (Furman, 2008). Heydar Aliyev ya era conocido por su corrupción y excesos durante la época soviética, y tras la disolución de la URSS, en ausencia de los mecanismos institucionales de control del gobierno soviético, estos excesos se exacerbaban aún más (Broers, 2019).

Desde 2003, su hijo, Ilham Aliyev, ha mantenido el poder a través de un sistema que combina el control de los medios de comunicación, la represión de la oposición y el uso de los ingresos petroleros para consolidar su autoridad (Genté, 2020). La familia ha mantenido un régimen autoritario disfrazado de democracia (Ministerio de Asuntos Exteriores, 2024) y, aunque el país organiza elecciones, estas carecen de transparencia y pluralismo, lo que elimina cualquier posibilidad que pueda tener el país de alcanzar una democracia plena y real (Furman, 2008).

Azerbaiyán se ha mantenido estable gracias a su riqueza energética proveniente del petróleo, ya que ha permitido al país mantener una estabilidad económica. No obstante, esta misma dependencia ha limitado el desarrollo de instituciones democráticas y la diversificación económica (Genté, 2020). Azerbaiyán se ha consolidado como uno de los principales exportadores de petróleo y gas de la región, utilizando su riqueza energética como una herramienta clave en su política exterior, el país tiene la ventaja de ser autosuficiente en energía e incluso proveedor regional. La construcción de infraestructuras como el Oleoducto Bakú-Tiflis-Ceyhan y el Corredor de Gas del Sur ha permitido a Azerbaiyán reducir su dependencia de Rusia y fortalecer sus lazos con la Unión Europea y Turquía (Makili-Aliyev, 2020). Sin embargo, carece de cualquier tipo

de diversificación en su economía, lo que debilita a Azerbaiyán frente a influencias de otras potencias de la región como puede ser el caso de Rusia.

Es por ello que, Moscú sigue ejerciendo una influencia significativa en el país, especialmente a través de la presión política y el comercio energético. Azerbaiyán ha buscado un equilibrio entre mantener su autonomía y evitar conflictos directos con Rusia, mientras fortalece su cooperación con Turquía, su principal aliado estratégico en la región (Genté, 2020). No obstante, el país ha mantenido una relación vacilante con Rusia, buscando equilibrar su autonomía con los intereses de Moscú en la región. A su vez, ha estrechado lazos con Turquía y ha utilizado su riqueza energética como herramienta de influencia en Occidente (Trenin, 2009). La única razón por la que la influencia rusa tiene una escala más limitada en Azerbaiyán que en el resto de los países del Cáucaso, es por sus recursos naturales y su cercana relación con Turquía e Irán, pero esto no ha impedido que Rusia juegue un papel muy importante en la política azerbaiyana.

El conflicto de Nagorno-Karabaj ha sido el eje central de la política de Azerbaiyán desde su independencia. Históricamente, Azerbaiyán contaba también con una gran minoría de población armenia, sin embargo, tras la ofensiva militar que Azerbaiyán lanzó en 2020, que le permitió recuperar gran parte del territorio disputado con el apoyo de Turquía y el uso de drones de tecnología avanzada, la gran mayoría de esta población armenia se vio obligada a desplazarse fuera del país (Makili-Aliyev, 2020). La victoria militar que le ofreció esta ofensiva consolidó la posición del régimen de Aliyev y debilitó la influencia rusa en la región, ya que Moscú no intervino activamente en favor de Armenia (Trenin, 2009), aunque sí alineo sus intereses con los del gobierno de Bakú.

En 2023, Azerbaiyán y Armenia reanudaron negociaciones de paz y finalmente, en marzo de 2025 alcanzaron un acuerdo que puso fin al conflicto. Armenia firmó el reconocimiento de las fronteras soviéticas y la renuncia a futuras reclamaciones territoriales (Mourenza, 2025). Rusia no asumió un rol activo en las negociaciones, lo que refleja un cambio en el equilibrio de poder en el Cáucaso (Giragosian, 2018). Además, el conflicto de Nagorno-Karabaj ha sido utilizado por el régimen de Aliyev para justificar un enfoque más autoritario de su régimen bajo la narrativa de seguridad nacional (Makili-Aliyev, 2020).

A pesar de todo esto, Azerbaiyán no ha sido una excepción a la influencia rusa, pues ha tenido que redefinir constantemente su lugar dentro del sistema internacional para

alinearse sus intereses con los de otras fuerzas de la región, y en particular en función de los intereses rusos. Sin embargo, es verdad que Azerbaiyán es el país que posee una relación más equilibrada con Rusia pues, aunque mantiene vínculos estratégicos con Moscú, especialmente en términos energéticos y de seguridad regional, la influencia directa de Rusia sobre la política interna azerbaiyana es menos visible que en Armenia o Georgia (Genté, 2020). A pesar de sus avances económicos, Azerbaiyán sigue siendo un país con serias deficiencias en materia de derechos humanos y democracia. La represión de la oposición, el control de los medios de comunicación y la corrupción son problemas estructurales que limitan el desarrollo democrático del país (Furman, 2008), mucho más que la influencia rusa. Sin embargo, ha sido debido a la influencia imperialista rusa, junto con el hecho de que el actual presidente provenga de una élite profundamente vinculada al pasado soviético, lo que ha mantenido a Azerbaiyán alineado con los intereses de Moscú. La comunidad internacional ha criticado repetidamente la situación de los derechos humanos en Azerbaiyán, pero la dependencia energética de Europa y la importancia geopolítica del país han impedido una presión efectiva sobre el régimen de Aliyev (Broers, 2019).

5. CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo se ha buscado responder a las dos hipótesis planteadas (H1: Existe una fuerte influencia imperialista rusa en la región del Cáucaso Sur, y H2: Este imperialismo ruso ha dificultado el desarrollo democrático de los países del Cáucaso Sur) y, para ello se ha analizado el imperialismo ruso y su influencia en los países del Cáucaso Sur. El objetivo del trabajo era descubrir de qué manera las ideas imperialistas rusas han podido influir en los procesos de democratización de la región y, especialmente, cómo han afectado a la transición a democracias estables y efectivas en Georgia, Armenia y Azerbaiyán.

En el análisis se han abordado diversos aspectos históricos, políticos y geoestratégicos que han condicionado el desarrollo de las instituciones democráticas en los países del Cáucaso Sur, y tras la realización de este trabajo de fin de grado, se han obtenido una serie de conclusiones, algunas de ellas más evidentes y otras más sorprendentes. A continuación, se presentarán las conclusiones organizadas de manera estructurada.

5.1 Influjo del imperialismo ruso en la actualidad

Respecto a la primera hipótesis planteada, se puede afirmar que es correcta, ya que tras realizar el análisis se ha podido comprobar que existen una serie de factores, todos debidos a la influencia del imperialismo ruso, que han condicionado en gran medida a los países del Cáucaso Sur.

Rusia sigue siendo el único imperio colonial que persiste en la actualidad, en cuanto a que ha mantenido el enorme desarrollo territorial que llevó a cabo como potencia europea de tinte colonial durante su historia. Esto implica que la asimilación de los pueblos y culturas “colonizadas” ha sido un proceso continuo a lo largo de varios siglos, que se ha visto muy marcado por las ideas imperialistas de tipo colonial, pero con las características propias de Rusia. En el ámbito del sur del Cáucaso esta influencia de carácter, en cierta manera colonialista, se ha mantenido al seguir siendo considerada por los políticos rusos de cualquier ideología, como su “zona de influencia”, en la que no admiten ninguna otra posible influencia de terceras potencias, o ni siquiera de culturas próximas como la turca o la iraní. Esta consideración del Cáucaso Sur ha supuesto que la

influencia de Moscú continúe muy presente en la región, y como tal, se continúen, en cierta manera, algunas prácticas imperialistas.

Otra razón, por la que esta primera hipótesis se confirma, es porque Rusia es un país que sigue operando de una manera consistente con el imperialismo clásico. La forma que definía el imperialismo hace un siglo, sigue siendo una manera de definir la influencia que Rusia posee sobre muchos de los estados con los que comparte frontera, especialmente se ve en su relación con los estados del Cáucaso Sur.

Las tácticas de Moscú se han mantenido mayormente inalteradas, simplemente han sido adaptadas al periodo histórico en el que se encuentran, ya sea en la era zarista, en la soviética o en la postsoviética. Para los territorios y poblaciones que han estado sometidos durante siglos al imperialismo, ya sea de cualquier potencia, les es extremadamente difícil resistir y combatir estas ideas tan arraigadas y establecidas durante tanto tiempo, especialmente, porque estos pueblos suelen seguir percibiendo a la potencia imperialista como un estado dominante. En el caso de los estados del Cáucaso Sur, tanto Georgia, como Armenia y Azerbaiyán son países pequeños y con pocos recursos que siguen distinguiendo a Rusia como una potencia superior. Hasta que esta influencia no desaparezca, o al menos se atempere, es probable que Rusia continúe ejerciendo su poder de manera más o menos directa sin interrupción.

Georgia, Armenia y Azerbaiyán son naciones pequeñas, las dos primeras además con pocos recursos, y Azerbaiyán tan solo un poco más poderoso debido a sus recursos energéticos. Pero a pesar de ello siguen siendo estados en su mayoría ignorados por la comunidad internacional, y esto hace que sea muy difícil para estos países alejarse de Rusia y acercarse a otras esferas de influencia como puede ser la Unión Europea o Turquía. Además, a Rusia no le interesa que estos países logren alejarse plenamente de su influencia y establezcan sistemas políticos estables, ya que la inestabilidad favorece sus intereses, una inestabilidad que ellos mismos han ayudado a crear.

La visión que Rusia tiene sobre estos pueblos sigue siendo imperialista: durante los zares los consideraban “incivilizados” y necesitados de guía; durante la era soviética, los veían como pueblos a “salvar” mediante el comunismo; y hoy en día, los siguen viendo como los “vecinos pobres” que no pueden sobrevivir sin la madre Rusia, una potencia “superior” que posee todo el poder, mientras que ellos no tienen nada.

Esta continuidad imperialista es un ejemplo de cómo las estructuras de poder colonial pueden persistir más allá de la ocupación formal, convirtiendo al Cáucaso en un espacio de proyección del poder ruso en el siglo XXI.

5.2. Desarrollo democrático en el Cáucaso Sur

Como conclusión del análisis realizado, está claro que las ideas imperialistas rusas han condicionado y marcado el potencial desarrollo democrático de los países del Cáucaso Sur. Por lo tanto, con respecto a la segunda hipótesis planteada al inicio de este trabajo, es correcto señalar que también ha sido confirmada por los resultados obtenidos del análisis.

Cada país del Cáucaso Sur ha vivido su propio proceso de transición desde su independencia hasta ahora. Tanto Georgia, como Armenia y Azerbaiyán, han buscado crear un estado democrático apoyado por instituciones fuertes, a la vez que mantener una seguridad y soberanía propia, a pesar de los numerosos problemas y obstáculos que aún deben superar. Sin embargo, debido a la influencia que Rusia ha continuado manteniendo en el Cáucaso, estos países no han podido libremente llevar a cabo sus procesos de democratización. Rusia ha ido utilizando diversas estrategias, como la presión diplomática, la intervención en conflictos regionales y el uso de narrativas identitarias que buscan justificar su presencia como potencia protectora de ciertas comunidades, para seguir ejerciendo presión en estos estados, y de esta manera interferir en los procesos de transición política de estos países. A continuación, se presentan las conclusiones específicas para cada uno de los tres países analizados, con el fin de sintetizar los principales hallazgos.

5.2.1 Georgia

En el caso de Georgia, a pesar de sus esfuerzos por distanciarse de la influencia rusa, el país se ha visto forzada a volver a poner su atención en Moscú debido a las presiones geopolíticas y a sus circunstancias regionales. Tras su independencia, Georgia ha intentado crear una identidad política más orientada hacia Occidente, y ha buscado estrechar lazos con la Unión Europea y la OTAN. Sin embargo, esta búsqueda hacia Europa y Occidente ha chocado en gran medida con los intereses estratégicos de Rusia en la región del Cáucaso, y por ello Rusia ha intervenido, influyendo de diversas maneras, para evitar este acercamiento de Georgia hacia Occidente. Esta pugna llevó a que se declarasen conflictos bélicos abiertos en las regiones de Osetia del sur y Abjasia, en los

que Rusia llegó a intervenir directamente para conseguir que estos territorios se independizasen de Georgia para volver al redil de la “madre” Rusia.

Por otro lado, el partido gobernante actualmente de Georgia, el “Sueño Georgiano”, ha adoptado una postura claramente prorrusa en los últimos años, a pesar de la lucha de Georgia por acercarse a los ideales occidentales tras la Revolución de las Rosas, lo que refleja la realidad que la influencia de Moscú sigue siendo un factor determinante para la política interna del país. A pesar de las tensiones y los esfuerzos por desvincularse, Georgia no ha podido evitar la necesidad de reorientar su política hacia Rusia debido a las dinámicas de poder en el Cáucaso, las presiones territoriales y el contexto de seguridad regional. Así, la estrategia geopolítica de Georgia se ha visto condicionada por la imposibilidad de desvincularse completamente de una Rusia que sigue siendo una potencia decisiva en la región. En resumen, Georgia sigue siendo un país atrapado entre su aspiración a integrarse con las democracias europeas y la necesidad de mantener una relación pragmática con una potencia dominante en la región como es Rusia.

5.2.2. Armenia

Armenia ha sido el país que más ha sufrido bajo la sombra del imperialismo ruso en el Cáucaso, enfrentando no solo tensiones internas y externas, sino también la dura realidad de ser abandonado por Rusia en momentos de máxima necesidad. A pesar de su fuerte relación histórica con Moscú y su dependencia energética, Armenia se ha visto empujada a ceder en el conflicto de Nagorno-Karabaj ante Azerbaiyán, lo que evidenció la pasividad de Rusia en este conflicto, a pesar de ser su aliado estratégico. La crisis que surgió con la pérdida de gran parte de Nagorno-Karabaj ha dejado a Armenia con un fuerte sentimiento de traición hacia Rusia, pero sin fuerza para luchar contra el poder de Moscú. Lo cual subraya la vulnerabilidad de Armenia ante la falta de un respaldo efectivo por parte de su aliado tradicional.

Este tipo de situaciones demuestra cómo Armenia está atrapada en un dilema estratégico: necesita mantener su relación con Rusia debido a su dependencia energética y la seguridad nacional que le brinda, pero al mismo tiempo, es consciente de que esta relación le impide avanzar hacia una verdadera independencia política y una consolidación democrática estable y plena. La incapacidad de diversificar sus relaciones

internacionales y su vulnerabilidad frente a Moscú son factores que obstaculizan gravemente la democratización del país.

El legado soviético sigue teniendo un impacto negativo en Armenia, ya que las estructuras autoritarias del pasado siguen prevaleciendo, limitando el desarrollo de una sociedad civil sólida y robusta que pueda ser la base para una democracia efectiva y estable. Armenia sigue luchando por equilibrar su dependencia de Rusia con la necesidad de construir un sistema democrático autónomo, pero hasta que no diversifique sus alianzas estratégicas y reduzca su vulnerabilidad energética, su camino hacia la democracia plena seguirá siendo incierto.

La situación de Armenia es especialmente complicada y podría analizarse de forma particular, ya que en la práctica se encuentra rodeada por países con los que mantiene una fuerte confrontación histórica, como son Turquía y Azerbaiyán, algo que le obliga a mantener sus vínculos con Rusia. En este caso la actuación imperialista rusa se manifiesta en que, al saber que Armenia no tiene alternativa, no se implica en la defensa del país, ya que lo ve como un satélite en cualquier caso de la política rusa.

5.2.3. Azerbaiyán

Azerbaiyán, por su parte, ha logrado una relativa independencia de Rusia gracias a su riqueza en recursos naturales, particularmente por el petróleo, lo que le ha permitido una ventaja económica considerable frente a sus vecinos del Cáucaso. Sin embargo, a pesar de contar con un mayor grado de autonomía energética, Azerbaiyán no puede escapar completamente de la sombra de las potencias regionales, y se ha alejado de la influencia rusa para entrar bajo la esfera de influencia de Irán o Turquía, con quienes mantiene relaciones estratégicas complejas. Aunque Azerbaiyán ha logrado establecer vínculos más fuertes con Turquía y ha buscado diversificar sus relaciones exteriores, su pequeño tamaño, combinado con los conflictos territoriales en Nagorno-Karabaj y la continua inestabilidad en la región, le ha impedido alcanzar un rol más autónomo en el sistema internacional.

El país sigue siendo vulnerable a las dinámicas de poder que marcan la región, y aunque su economía derivada del petróleo le da cierto poder, este sigue siendo un país pequeño que no puede permitirse asumir demasiados riesgos, ni romper claramente con la influencia rusa, que en cierta forma mantiene su influjo. El desarrollo económico no ha sido acompañado de una transición democrática genuina. Además, el régimen autoritario

de Ilham Aliyev se mantiene en el poder mediante la represión de la oposición y el control de los medios de comunicación. Esto ha hecho que Azerbaiyán sea uno de los países más alejados del ideal democrático, aunque la riqueza de sus recursos energéticos le ha permitido una mayor independencia en términos de política exterior, especialmente en comparación con sus vecinos.

5.3 Comparativa de los países

Las trayectorias de Georgia, Armenia y Azerbaiyán demuestran cómo una combinación de factores internos y presiones externas, como es el imperialismo ruso, pueden moldear tanto la situación política, económica y social de un país. Además, como se ha visto en el análisis la trayectoria de estos países hacia la construcción de un sistema político basado en la democracia ha sido completamente diferente. Los tres estados han seguido su propio camino buscando una transición democrática, no obstante, los tres países siguen siendo arrastrados de vuelta a la órbita de influencia rusa.

En términos económicos, la rica Azerbaiyán, con su petróleo y su riqueza, sobresale notablemente por encima de sus vecinos Georgia y Armenia, y se ha consolidado como una potencia energética en la región. Sin embargo, continúa luchando por un conseguir una posición de mayor independencia en la esfera internacional, al mismo tiempo que sigue manteniéndose fiel a Rusia. Bajo el régimen de Ilham Aliyev, Moscú ha ejercido una influencia más sutil y negociada, aunque haya seguido manteniendo su influencia en la sombra, particularmente apoyando a Bakú durante el conflicto de Nagorno-Karabaj. Rusia nunca ha percibido a Azerbaiyán como una amenaza a sus intereses, ya que el gobierno de Bakú siempre ha estado alineado con ciertos intereses estratégicos rusos, lo que ha llevado a Moscú a no percibirlo como una amenaza de acercamiento a Occidente, y le ha permitido mantener una cierta autonomía política y económica.

Por otro lado, Armenia fue durante décadas el gran seguidor de Rusia dentro del Cáucaso, sin embargo, a pesar de esta relación cercana y de los conflictos surgidos, siguió buscando establecer un sistema democrático. No obstante, debido su cercanía y dependencia de Rusia no ha sido capaz de consolidar un sistema democrático estable y pleno. Actualmente, los armenios se encuentran en una situación de lo más frágil, ya que en la que en la práctica no cuentan con nada, ni con un sistema democrático estable y real, ni con la lealtad de Moscú. El gran ejemplo, es el conflicto del Nagorno-

Karabaj, y a pesar de todo siguen volviendo al redil ruso una y otra vez, principalmente porque no tienen alternativa. Armenia es pequeño y con pocos recursos, y con poca fuerza en el plano internacional por lo que, lamentablemente, a nadie le importa y por lo tanto no tiene muchos apoyos y a pesar de sus esfuerzos, solo les queda apoyarse en Rusia.

Finalmente, el caso de Georgia, al igual que Armenia y Azerbaiyán, se ha intentado alejar de Rusia y su influencia. A pesar de ser el país que más ha buscado el acercamiento a la Unión Europea y a Occidente, pues se considera el más occidental de los tres países, finalmente ha cambiado la dirección de su política y ha comenzado un nuevo acercamiento a Rusia. La inestabilidad política y convulsión por la pugna entre Europa y Rusia concluyó con las últimas elecciones de 2024 realizadas en el país, donde se dio la victoria al partido prorruso “Sueño Georgiano”. Es por ello que, a pesar de los intentos de Georgia de alejarse de la influencia rusa, su falta de poder en la región y su abandono por parte de otras potencias ha supuesto una volver a mirar hacia Moscú para apoyo.

5.4 Conclusión final

En conclusión, Rusia sigue ejerciendo una gran influencia en los países del Cáucaso Sur, limitando su desarrollo democrático. Como señala Ryszard Kapuściński (1993): *“No creo que se pueda democratizar un imperio creado durante cientos de años por medio de conquistas y anexiones”*. Aunque esta visión puede resultar profundamente pesimista, la realidad es que, hasta que los países del Cáucaso no logren desprenderse de la influencia rusa, será difícil que puedan establecer democracias verdaderas y estables.

En este trabajo de fin de grado se ha analizado la influencia de las ideas imperialistas rusos en la región del Cáucaso y cómo los procesos democráticos de Georgia, Armenia y Azerbaiyán se han visto afectados por este imperialismo. Con el análisis realizado en este trabajo se han confirmado las hipótesis planteadas inicialmente, sin embargo, también ha dejado posibles líneas de investigación futura abiertas.

Un posible tema a profundizar, que puede ser realmente importante, es el análisis de las instituciones de los países que conforman el Cáucaso Sur. Parece claro que el desarrollo democrático al estilo de los regímenes europeos no ha sido posible en estos países, y un elemento clave de ese problema es que las instituciones propias de estos países no han sabido consolidarse ni adquirir la fortaleza necesaria para propiciar ese desarrollo democrático. Esta idea, apoyada también en las ideas de Huntington sobre la

democracia, puede ser un buen punto de estudio para profundizar en la relación del imperialismo ruso con los procesos de democratización de los países de Georgia, Armenia y Azerbaiyán.

En estos países, vemos que la institución principal, la Jefatura del Estado, sigue siendo precaria y esta poco consolidada. En Azerbaiyán se mantiene una dinastía que proviene del régimen soviético, en Georgia las tensiones y rechazo al último presidente designado son evidentes, y en Armenia no se consigue tener una figura que represente de forma unitaria al pueblo armenio. Es por ello que, un posible y claro tema de estudio e investigación, sea el desarrollo de si la falta de consolidación de unas instituciones propias y fuertes como puede ser la jefatura del Estado puede estar causado por la dinámica creada en la zona por las prolongada influencia de las ideas políticas imperialistas de Rusia.

Otra posible línea de investigación derivada de este trabajo puede desarrollar cómo las influencias externas, pueden afectar y facilitar la inestabilidad social dentro un estado, y de esta manera limitar su desarrollo político y económico.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Armenia, Azerbaijan, and Georgia: Political developments and implications for US interests. Congressional Research Service, the Library of Congress.
- Bassin, M. (1999). *Imperial visions: Nationalist imagination and geographical expansion in the Russian Far East, 1840–1865* (Vol. 29). Cambridge University Press.
- Bifolchi, G. (2018). Panorama geopolítico del mundo actual: Geopolítica del Cáucaso del Norte en clave rusa. *Didácticas Específicas*, (19), 112-119.
- Brenner, R. (2006). *What is, and what is not, imperialism?* *Historical Materialism*, 14(4), 79–105.
- Broers, L. (2019). *Armenia and Azerbaijan: anatomy of a rivalry*. Edinburgh University Press.
- Burton, T. I. (2022). *The other orientalism: Colonialism in the Caucasus*. JSTOR Daily. <https://daily.jstor.org/the-other-orientalism-colonialism-in-the-caucasus/>
- Economy, R. U. F. P., & Economy, R. U. F. P. (2014, 21 octubre). *On the History of Imperialism Theory*. *Monthly Review*. <https://monthlyreview.org/2007/12/01/on-the-history-of-imperialism-theory/?>
- Ember, C. R., & Ember, M. (2009). *Cross-cultural research methods* (2nd ed.). Rowman & Littlefield Publishers.
- Ergun, A. (2011). *Democratization and Civil Society in the Post-Soviet South Caucasus*. In *Non-Traditional Security Threats and Regional Cooperation in the Southern Caucasus* (pp. 47-56). IOS Press.
- Freedom House. (2025). *Armenia*. *Freedom in the World 2025*. Recuperado el 5 de abril de 2025, de <https://freedomhouse.org/country/armenia>
- Freedom House. (2025). *Azerbaijan*. *Freedom in the World 2025*. Recuperado el 5 de abril de 2025, de <https://freedomhouse.org/country/azerbaijan>
- Freedom House. (2025). *Georgia*. *Freedom in the World 2025*. Recuperado el 5 de abril de 2025, de <https://freedomhouse.org/country/georgia>

- Furman, D. (2008). *Repúblicas exsoviéticas: democracias de imitación*. *New Left Review*, (54), 27-44.
- Gabella, P. R. (2005). *Marx y el imperialismo ruso: Una reflexión histórica*. *Clio: History and History Teaching*, 31, 4. <http://clio.rediris.es/n31/marxeimperialismo.htm>
- Genté, R. (2020). *Russian strategies of influence in the South Caucasus region*. IRSEM Research Paper, (99), 1-15.
- Giragosian, R. (2018). The third powers and Armenia. *Third powers in Europe's East*, 93-100. <https://www.jstor.org/stable/resrep17442.14>
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo* (Vol. 26). Ediciones Akal.
- Henze, P. B. (1996). *Russia and the Caucasus*. *Studies in Conflict & Terrorism*, 19(4), 389-402.
- Huntington, S. (1995). Democracia de largo recorrido. Este país. *Tendencias y opiniones*, (56), 2-8.
- International Energy Agency (IEA). (2024). *Armenia Energy Profile: Overview*. Recuperado el 5 de abril de 2025, de <https://www.iea.org/reports/armenia-energy-profile/overview>
- Jurado, R. G. (2003). La teoría democrática de Huntington. *Política y cultura*, (19), 7-24.
- Kapuscinski, R. (2006). *El imperio*. Anagrama.
- Katz, C. (2022, May 24). *Continuidades y rupturas del ¿imperialismo? ruso*. *Jacobin Revista*. <https://jacobinlat.com/2022/05/continuidades-y-rupturas-del-imperialismo-ruso/>
- King, C., & Menon, R. (2010). *Prisoners of the Caucasus: Russia's invisible civil war*. *Foreign Affairs*, 89(4), 20-34. <http://www.jstor.org/stable/25680977>
- Kowalewski, Z. M. (2022, junio 14). *Tres formas históricas del imperialismo ruso*. Nueva Sociedad. <https://nuso.org/articulo/tres-formas-historicas-imperialismo-ruso/>
- Makili-Aliyev, K. (2020). *Contested territories and international law: A comparative study of the Nagorno-Karabakh conflict and the Aland Islands precedent*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429353437>

- Mamedov, M. (2014). *From civilizing mission to defensive frontier: The Russian Empire's changing views of the Caucasus (1801–1864)*. *Russian History*, 41(2), 142–162. <http://www.jstor.org/stable/24667166>
- Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. 2024. Azerbaiyán: Ficha país. https://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/AZERBAIYAN_FICHA%20PAIS.pdf
- Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. 2024. Armenia: Ficha país. https://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/ARMENIA_FICHA%20PAIS.pdf
- Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. 2024. Georgia: Ficha país. https://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/GEORGIA_FICHA%20PAIS.pdf
- Mkrtchyan, N. (2017). The Armenian Apostolic Church and the Challenges of Democratic Development in Armenia. *Caucasus Analytical Digest*, (97), 10-14.
- Mourenza, A. (2024, octubre 27). La presidenta de Georgia y la oposición no reconocen la victoria electoral del Gobierno y llaman a la protesta. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2024-10-27/la-presidenta-de-georgia-rechaza-el-resultado-electoral-y-llama-a-la-poblacion-a-protestar-contr-el-gobierno.html>
- Mourenza, A. (2025, marzo 13). Armenia y Azerbaiyán alcanzan un acuerdo de paz para poner fin a más de 30 años de conflicto. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2025-03-13/armenia-y-azerbaiyan-alcanzan-un-acuerdo-de-paz-para-poner-fin-a-mas-de-30-anos-de-conflicto.html>
- Nichol, J. P., Kim, J., & Foreign Affairs, Defense, and Trade Division. (2006, May).
- Panossian, R. (2006). *The Armenians: From kings and priests to merchants and commissars*. Columbia University Press.
- Petras, J. (2001). *Imperio con imperialismo*. *Estudios latinoamericanos*, 8(16), 9-29.

- Piva, A. (n.d.). *Primera parte estados, región y geopolítica: Influencias en la configuración de la actual región del Cáucaso y Asia Central*. Estudios multidisciplinares sobre la región Cáucaso y Asia Central, 9.
- Roca Monet, M. (2000). *La teoría del imperialismo de Lenin (I)*. Filosofía, política y economía en el Laberinto, (3), 1-19.
- Rusetsky, A. (2012). *Una aproximación geopolítica al Cáucaso*. Cuadernos de estrategia, (156), 23-72.
- Sartori, G. (1991). *Democracia*. Revista de Ciencia Política, 13(1-2), 117-151.
- Siroky, D. S., & Aprasidze, D. (2011). *Guns, roses and democratization: Huntington's secret admirer in the Caucasus*. Democratization, 18(6), 1227-1245.
- Sokolowski, A. (1970). *Challenges of Democracy in the Caucasus*. Politics, 2, 337-363.
- Trenin, D. (2009). *Russia in the Caucasus: Reversing the tide*. The Brown Journal of World Affairs, 15(2), 143–155. <http://www.jstor.org/stable/24590848>
- Wills, M. (2023). *Empire: The Russian way*. JSTOR Daily. <https://daily.jstor.org/empire-the-russian-way/>
- Zayarnyuk, A. (2022). *Historians as enablers? Historiography, imperialism, and the legitimization of Russian aggression*. East/West: Journal of Ukrainian Studies, 9(2), 191–212. <https://doi.org/10.21226/ewjus754>